Una Inyección de Ánimo // Salmo 92

La importancia de florecer y dar fruto según los Salmos

La tertulia en Radio Solidaria y Solidaria Televisión analiza los libros de los Salmos, llegando al capítulo 92, que resalta la idea de florecer y dar fruto como fuente de ánimo para quienes lo escuchan y ven. Florecer simboliza nueva vida, y el fruto que se produce beneficia a otros, promoviendo el bienestar social y espiritual. La palabra de Dios nos llama a crecer y dar fruto, aunque la sociedad actual muestra una tendencia a la esterilidad con menos nacimientos y aumento de divorcios, abortos y eutanasia. La vida se refleja en la replicación y multiplicación que Dios nos dio, y esta capacidad ha marcado la historia humana.

La sociedad actual y la crisis de natalidad

La sociedad contemporánea tiende a rechazar la multiplicación y el florecimiento, y se vuelve cada vez más clasista, mientras otros países continúan creciendo demográficamente. España enfrenta una de las tasas de natalidad más bajas del mundo, y gran parte de los nuevos nacimientos provienen de familias migrantes, lo que transformará la composición social. El problema principal no es racial, sino la transmisión de valores y principios. La baja natalidad en países ricos también se relaciona con la comodidad y el acceso a un estado de bienestar, más allá de la economía.

Egoísmo y falta de transmisión de

valores

El egoísmo creciente hace que la sociedad se enfoque solo en intereses propios, dejando de lado la transmisión de valores a la siguiente generación. Es fundamental que el Estado apoye a las familias con dificultades económicas y se desarrollen soluciones tecnológicas para facilitar la paternidad. Muchas personas prefieren mascotas a hijos por menor responsabilidad y gasto. La búsqueda de entretenimiento y la falta de compromiso también influyen en la decisión de no tener hijos.

Profesionalismo y retraso en la paternidad

El desarrollo profesional y la presión social llevan a muchas personas, especialmente mujeres, a retrasar la maternidad, utilizando opciones como la congelación de óvulos. Esto puede generar conflictos físicos, biológicos y emocionales, y afectar la relación entre padres e hijos.

Consecuencias económicas y sociales de la baja natalidad

La baja natalidad plantea problemas para la seguridad social y las pensiones, ya que las nuevas generaciones son insuficientes para mantener el sistema. Tener hijos a edades avanzadas puede afectar el cuidado y desarrollo de los niños.

El tiempo para florecer y los obstáculos sociales

Cada persona tiene un tiempo para florecer, pero la sociedad actual impone obstáculos que dificultan tener y criar hijos. Algunos países ofrecen ayudas estatales que facilitan la conciliación, mientras otros, como España, carecen de

suficientes apoyos.

La iglesia y la necesidad de multiplicación espiritual

La iglesia se compara con ovejas que deberían tener corderitos; una sociedad estéril refleja también una iglesia sin multiplicación. La migración puede aumentar el número de creyentes, pero no genera nacimientos de nuevos creyentes. España tiene millones de personas que desconocen a Dios, mostrando la esterilidad espiritual.

Aislamiento de la iglesia y falta de evangelización

La iglesia se ha aislado, limitando el contacto con no cristianos. Los cristianos deben salir a la calle a compartir el amor de Cristo, en lugar de concentrarse solo en la liturgia. El culto dominical debería preparar a los creyentes para el servicio y la evangelización en la vida cotidiana.

El ejemplo de Jesús y la misión de la iglesia

Jesús mostró cómo transmitir el amor de Dios acercándose a los marginados y enfermos. Los cristianos deben imitar su ejemplo, llevando la santidad y el amor de Cristo a quienes lo necesitan. La vida cristiana se desarrolla más en la calle que en la iglesia.

El fruto del Espíritu y su

importancia

El Salmo 92 nos recuerda que es tiempo de florecer y dar fruto. Los cristianos deben ser como árboles que dan fruto, manifestando valores concretos en la vida diaria. El fruto del Espíritu incluye gozo, paz, paciencia y amor, y requiere unión con Jesús. La iglesia necesita acción concreta para dar fruto, y el Espíritu Santo guía este proceso.

Autenticidad y la necesidad de valores reales

Los cristianos deben ser reconocidos por sus frutos: valores como mansedumbre, amor, templanza y misericordia. Estos valores deben ser evidentes y superiores a los intereses personales. Ser hijo de Dios debería ser el núcleo central de la personalidad, atrayendo a otros por los frutos del espíritu.

La hipocresía y el juicio divino

El fruto del Espíritu se manifiesta de manera concreta en nuestras vidas. La apariencia no basta; Dios conoce nuestras acciones y motivaciones. Los cristianos no deben esforzarse por aparentar, sino dejar que el Espíritu Santo produzca frutos reales en sus vidas.

El uso indebido de la influencia y el servicio verdadero

El postureo y la búsqueda de reconocimiento no sustituyen el servicio auténtico. La verdadera ayuda no depende de la visibilidad, sino de la disposición a servir. Dios conoce nuestras motivaciones y acciones, y no se puede engañar a Él.

Transformación social y espiritual

Los influencers y creadores de contenido deben usar su influencia para ayudar y animar a los necesitados, no solo para beneficio propio. La coherencia entre vida pública y privada refleja la autenticidad del espíritu.

La iglesia como hospital y no como lugar de comodidad

La iglesia debe ser un lugar de servicio y curación, no de disfrute personal o comodidad. El ejemplo de Jesús enseña a servir a los demás con amor y dedicación, compartiendo lo mejor que tenemos.

La necesidad de cambio en la sociedad y la iglesia

El cambio es necesario para que la iglesia y la sociedad sirvan verdaderamente a los demás. Jesús enseñó que los estamentos oficiales deben estar al servicio de los ciudadanos. La iglesia debe ser un hospital espiritual, abordando problemas sociales y ayudando a quienes sufren.

Confianza en Dios y fortaleza espiritual

El apoyo mutuo y la comunidad son esenciales para superar desafíos. La vida puede parecer competencia, pero confiar en Dios permite florecer y fortalecerse, como describe el Salmo 92 con la imagen de la palmera y el cedro. La confianza plena en Dios permite dar fruto y anunciar su gloria.

Propósito de vida y comunión con Dios

El propósito de la vida es buscar la voluntad de Dios y florecer en comunión con Él. Apartarse del pecado y del mundo permite cumplir el propósito divino y ser trasplantados al jardín de Dios.

Superando desafíos espirituales y mundanos

El enfoque debe estar en el crecimiento personal y espiritual, no en la preocupación por los impíos. La fortaleza de Dios capacita para llevar cargas y superar obstáculos. La unción y el cuidado espiritual fortalecen y sanan a los cristianos.

La unción del Espíritu Santo y la sanidad

El Espíritu Santo trae sanidad y preparación para producir fruto. La unción simboliza el llamado y la separación para un propósito divino. Dios fortalece a los cristianos para que sean fructíferos, como palmeras y cedros.

Edad y crecimiento espiritual

La edad no limita el florecimiento espiritual. Los cristianos pueden producir fruto a lo largo de toda la vida, siendo comparables a árboles plantados junto a aguas corrientes.

Gratitud y la llamada a ser santo

La gratitud ayuda a valorar lo que se tiene. Los santos son apartados para cumplir un propósito, florecer y anunciar las

virtudes de Dios. El perdón es esencial para liberar cargas y permitir el crecimiento espiritual.

El perdón y el crecimiento espiritual

Aunque se sienta indigno, es posible florecer y dar fruto. La vida cristiana requiere esfuerzo, dedicación y paciencia, como pelar la sabra para disfrutar de su dulzura.

Trabajo y dedicación en la evangelización

La evangelización requiere tiempo, esfuerzo y compromiso. Dios provee lo necesario, pero se requiere trabajar en conjunto con Él para dar fruto. La relación con Dios necesita cuidados específicos en diferentes momentos de la vida.

Fe, obras y el propósito de la vida

El crecimiento espiritual depende en gran parte de Dios y en parte de nuestras acciones. La fe sin obras está incompleta; la relación con Dios debe reflejarse en nuestras acciones y servicio a los demás.

El propósito divino y la comunicación del amor de Dios

El objetivo de la vida es comunicar el amor y la gracia de Dios. Cada persona tiene un propósito particular y Dios trabaja según los deseos y dones de cada uno para producir fruto y beneficiar a otros.

El sacrificio de Cristo y el mensaje final

Jesucristo murió para ofrecer vida eterna, no para formar una religión. El pastor cumple un papel importante, pero el propósito final es transmitir el mensaje de Dios a los demás. El programa concluye con gratitud por compartir este mensaje y la invitación a florecer y dar fruto.